

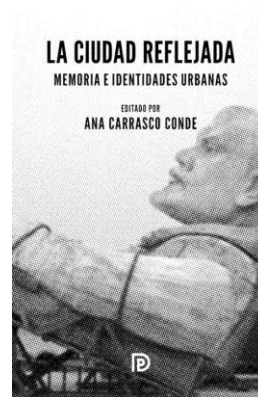
La ciudad reflejada. Memoria e identidades urbanas

Ana Carrasco Conde, ed.
Díaz & Pons, 2016

ISBN: 9788494452222
168 páginas

Olga Duque Baena

Universidad de Barcelona
olduba73@hotmail.com



Formato de citación. Duque Baena, Olga (2018). Reseña de Ana Carrasco Conde, ed. (2016) *La ciudad reflejada. Memoria e identidades urbanas*. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 8(2), 123-124. <http://www2.ua.es/urbs/index.php/urbs/article/view/duque>

Ana Carrasco coordina la publicación del libro, *La ciudad reflejada. Memoria e identidades urbanas*. El volumen se compone de cinco capítulos independientes escritos por diferentes autores/as. En él se esboza una cartografía multidisciplinar y filosófica de la ciudad contemporánea. Desde el cine, pasando por la fotografía o la literatura, se analiza la construcción de los espacios públicos, cómo se habita la ciudad y cómo se despoja de pensamiento crítico, tal y como apunta en el texto introductorio la editora: “El título de este volumen responde a un doble sentido de reflejo: en primer lugar los artículos tratan de dar cuenta de una lectura de la ciudad desde diferentes perspectivas y, en segundo lugar, muestran hasta qué punto la ciudad misma es imagen de otra cosa” (pp. 9-10).

En el primer artículo, Antonio Rivera habla del Museo del apocalipsis, utilizando el cine como disciplina artística capaz de reflejar la ciudad derruida y mostrar su resurgir de entre las cenizas. Analiza exhaustivamente *Hiroshima mon amour* (1967), de Alain Renais, y *Alemania año cero* (1948), de Roberto Rossellini, dos películas donde las ciudades toman un protagonismo activo y “muestran la elaboración del duelo o del olvido que se encuentra en el origen de la memoria inherente al museo” (p.p. 12).

Scheherezade Pinilla despoja los argumentos de Miguel Abensour sobre la arquitectura del totalitarismo. Este afirma que, bajo el sistema totalitario, los hombres se manifiestan como una masa furiosa unívoca, y no como ciudadanos portadores de una opinión política. En la arquitectura del totalitarismo, diseñada por Speer, no existen espacios para el debate político, sino que son creados para dar cabida a las masas, se politiza. La autora explica cómo el objetivo principal de los arquitectos nazis era diseñar el espacio ideal para la difusión al más alto nivel del carisma del Führer. Los espacios públicos son una muestra más de la inteligencia de lo político en el régimen nazi.

“Nunca un tiempo es recordado del mismo modo y con las mismas imágenes por parte de las personas que lo experimentaron, como nunca son iguales dos lecturas de un mismo texto. Pueden ser aproximadas, pero siempre habrá algo que brilla de modo diferente en cada perspectiva, brillos que se ven, que nos impactan y nos marcan [...]” (p. 8) De esta manera, tal y como ya apuntaba en el prólogo, Ana Carrasco incide en la memoria de la ciudad comparándola a un palimpsesto. Como en una excavación arqueológica donde las estratigrafías hablan de las diferentes edades históricas, los habitantes de la ciudad nunca son los mismos. Cambian, se transforman los modos de habitar y, con ello, se construyen nuevas memorias, tachando las anteriores.

En *La ciudad re-flexiva*, Rodrigo Castro habla del transeúnte, el ciudadano que camina por la ciudad y cada día repite la misma ruta cotidiana. Introduce y diferencia el espacio privado del lugar de trabajo. La casa es el espacio seguro, donde se reafirma “mi” yo, y desde donde parte el sujeto-ciudadano. En este ámbito, la disponibilidad es para uno mismo, mientras que, en el lugar de trabajo, la disponibilidad es para el otro. El camino que se recorre entre ambos ámbitos es el que se vive en la urbe. Por tanto “el

domicilio, el trabajo y la calle constituyen tres ejes de un movimiento re-flexivo que podría servir para caracterizar la experiencia común de los ciudadanos” (p. 114). Pero este tránsito cotidiano de la urbe que permite establecer conexiones entre los diferentes espacios que habitamos está en peligro de extinción, se sigue el modelo urbanístico heredero de la obra de Le Corbusier. Éste concibe una ciudad donde todo mantiene un orden geométrico, aborreciendo el entramado desorganizado de las calles. Esta reflexión lleva al autor a hablar de la actual sociedad neoliberal, donde prima el mercado y el consumo. Asistimos al creciente desuso de la plaza pública como espacio de encuentro y de socialización, sustituida por la construcción de centros comerciales que aglutinan el eje central de la vida urbana.

Cierra el volumen Javier Ruiz con *La ciudad en La ciudad y la ciudad*, quien, partiendo de la obra de China Miéville, *La ciudad y la ciudad*, propone pasar del ver al desver. Porque en las ciudades no sólo se vive, también se ve y se mira. Para buscar nuevas miradas, el autor plantea la idea de desver, para aprender a mirar de otro modo y ser capaz de ver otras realidades.

La lectura de *La ciudad reflejada. Memoria e identidades urbanas* se abre al lector como una muñeca rusa, como una matrioska en la que cada artículo dibuja una cartografía que, a su vez, abre un nuevo mapa. Todos los escritos presentan múltiples referencias bibliográficas, ventanas que dejan entreabiertos nuevos espacios para indagar y reflexionar. Cualquier libro colectivo corre el riesgo de caer en la irregularidad en los escritos. No es este el caso. Todos los artículos parten de una obra ya publicada o proyectada –lo que contribuye a dar coherencia al conjunto–, y la utilizan para extraer sus ideas, que sólo se apuntan, dejando al lector con ganas de profundizar más.

Es inevitable al acabar el libro no pensar en *Las ciudades invisibles*, de Italo Calvino. “¿Qué es hoy la ciudad para nosotros? Creo haber escrito algo como un último poema de amor a las ciudades, cuando es cada vez más difícil vivirlas como ciudades”¹. Ana Carrasco, en *La ciudad reflejada. Memoria e identidades*, nos invita a pensar la ciudad y a vivirla.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.

¹ Italo Calvino (2015). *Las ciudades invisibles* (pp. 15). Madrid: Siruela. (Orig., 1972).